

DIGITALE ARCHIV

Arana, Mariano

Article

Usos y desusos de John M. Keynes en la academia y la política argentina a principios del siglo XX

Reference: Arana, Mariano (2021). Usos y desusos de John M. Keynes en la academia y la política argentina a principios del siglo XX. In: *Desarrollo económico* 61 (234), S. 151 - 171.
<https://ojs.ides.org.ar/index.php/desarrollo-economico/article/download/167/56/395>.

This Version is available at:

<http://hdl.handle.net/11159/7259>

Kontakt/Contact

ZBW – Leibniz-Informationszentrum Wirtschaft/Leibniz Information Centre for Economics
Düsternbrooker Weg 120
24105 Kiel (Germany)
E-Mail: [rights\[at\]zbw.eu](mailto:rights[at]zbw.eu)
<https://www.zbw.eu/econis-archiv/>

Standard-Nutzungsbedingungen:

Dieses Dokument darf zu eigenen wissenschaftlichen Zwecken und zum Privatgebrauch gespeichert und kopiert werden. Sie dürfen dieses Dokument nicht für öffentliche oder kommerzielle Zwecke vervielfältigen, öffentlich ausstellen, aufführen, vertreiben oder anderweitig nutzen. Sofern für das Dokument eine Open-Content-Lizenz verwendet wurde, so gelten abweichend von diesen Nutzungsbedingungen die in der Lizenz gewährten Nutzungsrechte.

<https://zbw.eu/econis-archiv/termsfuse>

Terms of use:

This document may be saved and copied for your personal and scholarly purposes. You are not to copy it for public or commercial purposes, to exhibit the document in public, to perform, distribute or otherwise use the document in public. If the document is made available under a Creative Commons Licence you may exercise further usage rights as specified in the licence.

Usos y desusos de John M. Keynes en la academia y la política argentina a principios del siglo XX

Mariano Arana*

Resumen

El turbulento período de entreguerras a principios del siglo XX cambió el rumbo del saber y hacer Economía Política a nivel mundial. Buenos Aires fue una de las primeras ciudades en América Latina en desarrollar dicha disciplina y reconfigurar su discurso a través de diversos dispositivos estatales de influencia tanto en el Poder Ejecutivo como en la educación superior. En este trabajo se evalúa la influencia de la obra de John Maynard Keynes en Buenos Aires. Para ello se compila y examina la recepción, estudio, crítica y despliegue tanto en los ámbitos de formación económica, así como en la política pública. Se realiza un inventario que permite clarificar los cambios en las formas de pensar y hacer Economía Política provocados efectivamente por el diálogo de los economistas y funcionarios locales con la obra de Keynes y se destaca la actividad local en la utilización de las ideas de este autor.

Palabras clave: economistas, John Maynard Keynes, política económica argentina, Facultad de Ciencias Económicas..

USES AND DISUSES OF JOHN M. KEYNES IN ARGENTINE ACADEMIA AND POLITICS IN THE EARLY 20TH CENTURY

Abstract

The turbulent interwar period at the beginning of the twentieth century changed the course of knowledge and political economy worldwide. Buenos Aires was one of the first cities in Latin America to develop this discipline and to reconfigure its discourse through various state devices of influence both in the executive branch and in higher education. This paper evaluates the influence of John Maynard Keynes' work in Buenos Aires. With this purpose, it compiles and examines the reception, study, criticism and deployment both in the fields of economic education and in public policy. This work prepares an inventory to clarify the changes in the ways of thinking and doing Political Economy effectively provoked by the dialogue of local economists and civil servants with Keynes' work, and the local activity in the use of this author's ideas is highlighted.

Keywords: Economists, John Maynard Keynes, Argentine Economic Policy, Faculty of Economic Sciences.

Fecha de recepción: 16 de marzo de 2021.

Fecha de aprobación: 6 de agosto de 2021.

* Investigador-Docente en el Instituto de Industria de la Universidad Nacional de General Sarmiento. marana@campus.ungs.edu.ar. Se agradecen los comentarios y sugerencias de Alan Bruce Cibils, Hernán González Bollo y de los jurados revisores. Cualquier error u omisión presente en el texto es responsabilidad exclusiva del autor.

Al poco andar descubrimos también en América Latina que el genio de Keynes no era universal.

Raúl Prebisch

El turbulento período de entreguerras a principios del siglo XX cambió el rumbo del saber y hacer Economía Política a nivel mundial. Buenos Aires fue una de las primeras ciudades en América Latina en desarrollar dicha disciplina y reconfigurar sus prácticas estatales, tanto en el Poder Ejecutivo como en la banca pública y la educación superior. La crisis de 1929 provocó un giro en todos los ámbitos sociales, tanto en los centros como en las periferias y algunos trabajos mostraron cómo en los primeros las nuevas bases del capitalismo contuvieron al ascenso del discurso keynesiano, aunque resulta menos sencillo encontrar estudios que muestren realmente cuáles fueron los usos de Keynes en los segundos.¹ Louro de Ortiz afirma que hacia 1935 “Muchos de los principios keynesianos fueron aplicados por los expertos ingleses, norteamericanos y argentinos” (1992, p. 61). A pesar de que en Estados Unidos varias ideas de la administración Roosevelt estaban en sintonía con las expresadas en la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (en adelante TG), según otras fuentes, la influencia keynesiana ocurriró recién a partir de 1937 allí y un poco más tarde en Gran Bretaña (Barber, 1996, p. 128 y Gerchunoff y Llach, 2018, p. 142).

Las conclusiones sobre la influencia keynesiana en el ámbito estatal de los países centrales se asentaron por un lado, sobre eficacia de la política fiscal para resolver los problemas económicos, por ende, tuvieron una perspectiva de discusión técnica, más relacionada a quienes formulaban políticas desde el Estado y, por otro lado, su triunfo discursivo estuvo relacionado a la intolerancia colectiva al desempleo (Hall, 1989, p. 390). De modo que el keynesianismo funcionó como un argumento técnico para operar principalmente sobre lo fiscal (aunque no exclusivamente) de modo que pudiera mejorar la performance de económica para solucionar la falta de empleo.

Lo anterior vale desde el punto de vista de la hacienda económica y, si bien Keynes fue un funcionario público, la mayor parte de su vida adulta, también fue un académico. Parte del triunfo de su mensaje tuvo que ver íntimamente con su trayectoria en el debate teórico. El rol de la TG es tan importante como sus publicaciones anteriores: *A tract on monetary reform* (Breve tratado sobre la reforma monetaria, en adelante: TRM) de 1923 y *Treatise on money* (Tratado sobre el dinero, en adelante: TD) de 1930. Con estos trabajos obtuvo el capital simbólico necesario para ser una voz autorizada entre la ortodoxia anglosajona y su TG, para lograr el equilibrio entre la novedad y confusión necesario para que su repercusión fuera calificada muchas veces como una revolución idearia.

1 El tópico sigue siendo tema de debate. En 2019 se llevó a cabo una mesa titulada *Keynesianism: Its Rise, Fall, and Transformation in Europe and North America* en el marco de la reunión anual de la *American Economic Association* donde se presentaron trabajos relacionados a lo ocurrido en Francia, Alemania, Canadá y Estados Unidos.

Es posible que ese ánimo revolucionario llevara a diversos investigadores a buscar raíces e influencias keynesianas en el saber académico y el hacer estatal. Por un lado, varios trabajos se concentran en la influencia doctrinaria keynesiana en diversos economistas en Argentina en la política económica (Fernández López, 2008, Settini y Audino, 2008) y en la reflexión teórica (Pérez Caldentey y Vernengo, 2016). López (2008) amplió el radio hacia América Latina y registró también el impacto que tuvo la formación keynesiana de los primeros economistas de la CEPAL. Por otro lado, varios funcionarios del Banco Central de la República Argentina (BCRA), que fueron becados en la Universidad de Harvard para cursar la Maestría en Administración Pública, conocieron las ideas keynesianas a través de la presencia que Alvin Hansen tenía en dicha universidad (González Bollo, 2014, p. 221)².

¿Cuán keynesiana fue la Argentina de este período? Múltiples trabajos orientados hacia los saberes estatales ponen en el centro del debate el cambio en la orientación de la política pública en el contexto de la Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial. Es notable la difusión de la idea de una formación y un conjunto de políticas keynesianas en el país entre historiadores y economistas. Desde el punto de vista de la formación, el espacio de estudios típicamente es la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA). Su centralidad regional, cantidad de estudiantes y exclusividad en el país en esta materia le conferían una influencia doctrinaria sin igual, confirmada también porque muchos de los que comandaron la política económica en Argentina circularon allí. Pero desde el punto de vista de la política económica, se hicieron referencias a una Argentina keynesiana, tanto en su desempeño fiscal como en la gestión monetaria, es decir, en lo que se hacía en el Ministerio de Hacienda y el BCRA respectivamente. Por caso, Caravaca (2012) identifica elementos keynesianos en el incentivo estatal del plan de obras públicas –con su consecuente aumento del consumo– previsto en el Plan Económico Nacional de 1933 y en los instrumentos anticíclicos introducidos desde la creación del BCRA, aunque reconoce que, a pesar que estas propuestas estuvieron relacionadas al economista británico, tuvieron características particulares propias del contexto local.

¿Qué se hubiera dicho de la Argentina si Lord Keynes hubiera presentado, con auspicio de la Liga de las Naciones, un proyecto para crear su Banco Central? A pesar que es bien conocida la posición que tuvo Otto Niemeyer en la creación de dicho banco, muchas veces se soslaya la influencia relativa que tuvo respecto de Keynes, desde el Banco de Inglaterra, la Liga de las Naciones, hasta el Tesoro Británico.³ Fernández López afirma que “Prebisch comenzó a elaborar la reforma bancaria, también inscripta en un pensamiento keynesiano, y por ello, llamada a despertar la oposición de distintos sectores, entre ellos del Dr. Luis Roque Gondra y de Lisandro de la Torre” (2008, p. 215), pero, ¿qué tenía de keynesiano el BCRA?

2 Estos profesionales fueron Carlos S. Brignone, Loreto Domínguez y Julio C. González del Solar.

3 La suerte de Keynes podría haber sido otra sino fuera porque Otto Niemeyer obtuvo un mayor puntaje y el primer puesto en la disertación para su *fellowship*, ingresando de este modo al Tesoro británico donde sostendría ideas opuestas a las del receptor del segundo puesto, Keynes, que aceptó ir al Departamento Militar de la Oficina de la India (Skydelsky, 2013, p. 175).

En la búsqueda de las influencias keynesianas, Caravaca y Espeche centran su atención en las tesis de doctorado de la FCE-UBA y en las ideas expresadas en la Unión Industrial Argentina (UIA). En opinión de las autoras, el keynesianismo como práctica política "...encajaba con la prédica de la asociación de industriales" (2018, p. 147). A pesar de los esfuerzos del trabajo en descubrir las influencias de Keynes en las tesis, las referencias son escasas, de modo que el impacto de este economista termina resultando –en el mejor de los casos– indirecto.

Si la formación y la política se interpretan en un sentido keynesiano, no solo es preciso involucrar registros, validar contextos y confirmar su relevancia, sino que además es necesario hacerlo sin dejar de lado lo que a la historia del pensamiento económico le trajo serios problemas: la interpretación de lo que puede denominarse keynesiano en las ideas y las políticas. Por caso, Backhouse y Bateman (2014) coinciden en que su influencia concreta en la hacienda pública anglosajona fue posterior a 1940 y que gran parte de lo que se le atribuye a Keynes no fueron más que acciones gubernamentales comunes en diversos países producto del período de crisis y guerras (p. 47). Asimismo, identifican una escasa prescripción de políticas concretas al interior de la TG y hasta cierta ambigüedad en ellas. Para Skydelsky (2009, p. 9) la relevancia de Keynes no radicó en su condición de progenitor de políticas de estímulo sino en su lugar de constructor de una teoría general que explicara cómo llegaban las economías recurrentemente a las crisis; la teoría resulta el sostén de sus políticas. Además, como señala King (2009, p. 20), el principio de demanda efectiva evocado para sostener la acción pública arrojó diferentes interpretaciones sobre la base de los determinantes de la inversión cuyas consecuencias teóricas indujeron divergencias políticas.

El texto de Dillard (1952) recuerda que Keynes realizó tempranamente críticas al gasto del gobierno estadounidense en el *New Deal* por su pequeña escala en relación al objetivo de plena ocupación y que recién hacia 1940 se manifestó expectante de que el nuevo volumen de gasto valide su teoría. Asimismo, este trabajo tal vez sea uno de los que plantea menor ambigüedad respecto de la orientación de la política fiscal. Sintéticamente, en condiciones de paro el nuevo gasto incrementa la renta y el multiplicador la expande. Cuanto mayor sea el volumen de inversión pública neta de impuestos, mayor será el efecto total sobre el empleo. De allí que lo denomina *gasto pro déficit*, es decir, aquel donde el gobierno gasta más de lo que recauda con impuestos (p. 133).

De lo anterior se deduce que, por un lado, es difícil encontrar políticas keynesianas creadas por iniciativa del economista británico antes de 1940, más bien representan una excepción y, por otro lado, para evidenciar el carácter keynesiano de una política, al menos se deben identificar elementos teóricos en su construcción. Lo concreto y común a todos los intérpretes de Keynes es que planeó políticas para de gestión de demanda a través del presupuesto público para que se pudiera combatir el desempleo con la colaboración del efecto multiplicador en los procesos de crisis. Pero estas generalidades de su aporte fueron, precisamente, tan generales que admitieron la caracterización de intervenciones gubernamentales asociadas al autor, aunque no hubieran tenido influencia desde sus perspectivas políticas

concretas, teóricas o históricas y hasta contrarias a sus doctrinas en algunos aspectos, como sucedió en el caso argentino.

El mapa bibliográfico sobre la recepción, circulación e impacto de las ideas de Keynes se completa con las contribuciones de Verscesi (1995 y 1996). Para el autor, Argentina no solo utilizó ideas keynesianas en los gobiernos conservadores de década de 1930, sino que también esta doctrina se extendió durante la mayor parte de los dos primeros gobiernos de Juan D. Perón, sobre todo durante el subperíodo 1946-1949, donde identifica “rasgos keynesianos” en la intervención estatal creciente, la redistribución del ingreso incrementando la propensión media a consumir, una política monetaria que reduce la tasa de interés para favorecer la inversión y el énfasis en el pleno empleo (1996, p. 985). Verscesi no solo hace referencia a la política fiscal, sino que también relaciona directamente algunas ideas con la reforma del BCRA. ¡Pero de la nacionalización del sistema bancario de 1946!⁴

A la controversia sobre el efecto real de las ideas del economista británico en la academia y en la política económica agregada argentina, se le suma la que probablemente haya condicionado una de las decisiones económicas más importantes de mediados del siglo XX: la compra de los ferrocarriles británicos. Hay varios indicios que señalan a Keynes como uno de los principales asesores del Tesoro y Banco de Inglaterra en materia de bloqueo de las libras esterlinas. En 1940, una voz autorizada de este banco explicaba que la recomendación de Keynes consistía en rechazar las garantías de oro en las deudas británicas con los países de Sudamérica y “patotearlos” para que usen las libras esterlinas para comprar sus propios títulos de deuda. Otro registro indica que “...Maynard piensa que estamos en una posición negociadora infinitamente fuerte y que podemos forzar los términos que querramos con los países sudamericanos”. (Playfair a Richard Kahn citado en Fodor, 2000, p. 133).

¿Existió una Argentina keynesiana? ¿Cuántos Keynes convivieron en Buenos Aires en este período? Este trabajo evalúa los usos y desusos de las obras de John Maynard Keynes en Buenos Aires en el período de entre guerras. Para ello se compila y examina la recepción, estudio, crítica y despliegue, tanto en los ámbitos de formación económica, como FCE-UBA y en instituciones vinculadas, así como en la política pública, a través del Plan de Acción Económica Nacional (PAEN) y la Conferencia Económica Internacional, ambos de 1933 y el llamado Plan de Reactivación Económica (PRE), conocido también como *Plan Pinedo* de 1940. Mediante el estudio de documentos y registros oficiales, planes de estudios y artículos, entre otros, se realiza un inventario que permite clarificar los cambios en las formas de pensar y hacer economía provocados efectivamente por el diálogo de los economistas y funcionarios locales con la obra de Keynes y se resalta la actividad local en la utilización de las ideas de este autor, que se circuló en diversas esferas y en muchas de ellas de manera crítica. A pesar de ello, se destaca el valor indirecto que tuvo la obra recién hacia mediados del siglo XX.

4 El autor valida dichas ideas en una entrevista que realiza a Alfredo Gómez Morales, la cual se sugiere consultar.

La circulación de Keynes en las aulas

Los primeros programas de Economía Política en la FCE-UBA en 1919 compartieron la dicotomía entre la escuela histórica y el marginalismo. Estos cursos fueron confeccionados por Mauricio Nirenstein y por Enrique Ruiz Guiñazú. A pesar de que, según Skydelsky (2013), Keynes "...no hizo ninguna contribución teórica importante a su disciplina hasta la aparición de su *Tratado sobre el dinero* en 1930..." (p. 367), fue leído por algunos profesores de la FCE-UBA y en 1927 el consejo directivo encomendó a Ugo Broggi contactar a Keynes para dictar un curso cuatrimestral en la FCE en 1928 o 1929, curso que no se llevó a cabo (Fernández López, 2008, p. 211).

En diciembre de 1923 Keynes publicó el TRM, un libro dedicado a la teoría y práctica monetaria para la coyuntura británica. Allí identificaba los procesos inflacionarios y deflacionarios con la expansión o contracción de los medios de pagos sobre la oferta de bienes. En esta obra, a diferencia de lo que ocurre en la TG, los cambios constantes en los precios afectan a la distribución del ingreso –vía distribución de deudas e ingresos entre clases– y de este modo a la producción de bienes (Keynes, 1992 [1923], p. 60). El mensaje central estuvo embebido en una de las máximas de marginalismo: la idea que los precios gobiernan las relaciones de producción y distribución, pero se distanciaba de la estabilidad mercantil, sugerida muchas veces en la tradición británica, al admitir que la inestabilidad de precios podía inhibir también el proceso de acumulación en su conjunto y por ello, para Keynes era preciso estabilizar el nivel de precios a través de la política monetaria.

El transcurso de la década de 1920 consolidó al marginalismo de la "Economía Pura" –como denominó Gondra a esta corriente– que dominó los dos cursos centrales de Economía en la FCE-UBA. Los cursos dictados por el profesor Gondra y Mauricio Nirenstein primero y posteriormente los de Raúl Prebisch, parecen ser los de mayor influencia en la formación de los profesionales de Ciencias Económicas, a tal punto que Fernández López denominó a la década de 1920 como la "Era de Gondra" (2008, p. 187). La designación de Gondra al frente de la cátedra de Economía Política en 1920 estableció a la Economía pura (marginalismo principalmente paretiano) como el enfoque oficial de esa universidad. Dos textos publicados en la *Revista de Ciencias Económicas* (RCE) en 1928 por un profesor de legislación industrial, apuntaron críticamente a las enseñanzas de Economía pura o matemática de los cursos de Economía Política de Gondra y Nirenstein. En la misma revista propuso un curso alternativo concentrado en los aspectos sociales, históricos y colectivos de la disciplina frente al carácter individualista, subjetivo y hedonista que dominó la enseñanza en esta época (Mac Donell, 1928).

A pesar de que el curso de Economía de Gondra de 1932 estuvo concentrado en autores clásicos y marginalistas, incluyó *La reforma monetaria* (1925) –traducción italiana del TRM– y otros trabajos de Gustav Cassel, quien formó parte junto con Keynes y otros expertos monetarios de una comisión sobre la estabilización del Marco alemán en 1922. También dedicó un espacio al estudio del Banco de Inglaterra y de la Reserva Federal, que estaban incorporados con mayor detalle en la asignatura de Economía y Técnica Bancaria, junto al estudio de las conferencias de la Sociedad de las Naciones de Bruselas y Génova, donde participó Ralph G. Hawtrey, amigo

de Keynes e integrante del Grupo de Cambridge y cuyo libro *Currency and credit* –publicado originalmente en 1919– se leía en esta materia.

Originalmente ensayado como *La teoría del dinero y el crédito*, desde 1924 Keynes trabajó sobre su TD en donde presta menos atención a la política de estabilizar precios (Skydelsky, 2013, p. 553), algo que en medio de la crisis de 1929 parecería no solo una dificultad teórica sino, sobre todo, práctica. Hawtrey era funcionario y defensor de la “perspectiva del Tesoro” que, contra la opinión de Keynes a principios de los años treinta, se oponía a una expansión del crédito para lograr incrementos en el nivel de empleo con el argumento de que dicha expansión se realizaría a costa del sector privado (hoy conocido como efecto desplazamiento), provocando una mayor inflación. Estos debates dieron lugar a la diferenciación mayor de Keynes respecto del enfoque clásico sobre los ajustes del empleo, la inversión y el ahorro en el ciclo a través de los manejos monetarios. Parte de estos aportes se reutilizarían en la TG, involucrados recién allí en una teoría monetaria de la producción.

La posición intervencionista que Keynes reclamaba a los Estados se conocía en la FCE-UBA a partir de la publicación en la RCE del artículo *La política económica en Gran Bretaña* (probablemente enviada exclusivamente a la revista) donde tuvo una forma peculiar de hacer referencia al efecto multiplicador, dijo, “[e]l beneficio que él [el hombre de negocios] persigue como incentivo necesario para producir, constituye una porción muy reducida del valor alcanzado por el resultado de su actividad; pero si se le resta ese importante factor, todo el proceso se detiene...” (Keynes, 1931, p. 152). Keynes exculpó a los problemas de oferta de la depresión e hizo referencia al problema general de organización y del mecanismo de compras y ventas, al conocido problema de la demanda efectiva que vendría en la TG,

La desocupación, debemos repetir, existe porque los empleadores se ven privados de utilidades y la falta de ellas pueden derivarse de toda clase de causas y sin llegar al comunismo no hay medios posibles para evitar la desocupación, salvo que se consiga restaurar un margen de utilidad razonable a los empresarios (...) Existen dos formas de llegar a ello: aumentando la demanda, que es la cura por expansión o bien disminuyendo el costo de producción, que es la cura por contracción... (Keynes, 1931, p. 153)

Defendió una política de expansión y protección comercial, y reclamó por la centralidad financiera de Gran Bretaña.

Recién en 1935 Gondra incluyó en su curso de Economía el enfoque de Keynes sobre el dinero utilizando el TRM (no sucedió lo mismo con el curso de Prebisch de ese año que solo abarcó autores marginalistas). También, en la cátedra de Política Económica dictada por Moreno Quintana y Schiopetto se estudiaron el tratado de Versalles y la Conferencia Económica Mundial, temas sobre los que Keynes tuvo relevancia política. Hacia 1939 incorporaron lecturas de *Las Consecuencias Económicas de la Paz* y en 1945 el texto *International Economics* de Roy Harrod.

En 1938 a través de las páginas de la RCE, la FCE-UBA tuvo acceso la traducción de un debate entre Abba Lerner y Gustav Cassel originalmente publicado en las páginas del *Revue Internationale du travail*. El primero sostuvo las críticas de Keynes a la economía clásica,

resaltó la importancia de la paradoja del ahorro en la determinación del empleo y en las novedades teóricas de la teoría del interés. Por su parte, Cassel asignó un lugar contingente a la teoría de Keynes y una crítica a su “declaración de guerra al ahorro”. Regresó a la concepción clásica del estudio del equilibrio de precios relativos mediante un “sistema de ecuaciones simultáneas”, y de los precios absolutos, mediante el enfoque cuantitativo de la moneda. Contra la teoría de la preferencia por la liquidez revalorizó el juego de oferta y demanda clásico en el mercado de capital. En su réplica, Lerner reconoció la dificultad para “concebir un economista más clásico, en el sentido de Keynes, que el profesor Cassel”.⁵

El *Tratado de Economía Política* (1940) de Gondra reivindicaba el uso de la “ciencia económica tradicional” que se sostenía desde 1920 en la FCE-UBA y que había plasmado el mismo autor en sus *Elementos de Economía Política* publicados en 1933. Aquí Keynes también aparece relacionado a la moneda y la teoría cuantitativa del dinero. La bibliografía utilizada incorpora el TRM, el TD y un trabajo de Keynes sobre el final del patrón oro titulado *El futuro del mundo*. En su manual paretiano de 1933, Keynes es interpretado como un economista de los agregados monetarios para discutir la estabilidad de los precios, contabilidad bancaria y teoría cuantitativa de la moneda. Hay múltiples referencias al TD algo menos el TRM y solo una de *El futuro...* En este último, Keynes realizaría una defensa de los efectos que devaluación de la libra esterlina sobre el empleo al disminuir las importaciones y alentar las exportaciones, que no estimó de gran impacto en el costo de vida británico y aliviaría la carga de intereses de países endeudados en esta moneda, entre ellos, la Argentina (Keynes, 1988 [1931], p. 251).

A pesar de haber incorporado a la TG en su *Tratado...* de 1940, Keynes no es enunciado en la síntesis del pensamiento económico en Argentina que escribió Gondra para la Academia Nacional de Ciencias Económicas en 1943. Fue recién en su curso general de Economía Política de 1945 donde se incorporaron lecturas de la TG y las observaciones de Keynes y Robertson sobre el problema de la desocupación. La demora en incorporar al Keynes de la TG probablemente se debió a que, como señaló Cañellas, “...[Gondra] se resistió a las nuevas concepciones del mundo económico moderno y no admitió la rotura del mecanismo del sistema liberal de la economía, siendo, sobre todo, muy duro en criticar a Keynes, sus teóricos y sus seguidores, y a todos los innovadores aparecidos después de la Gran Depresión” (1963, p. 194)⁶.

En 1925 Raúl Prebisch pasó a formar parte del cuerpo de profesores de la FCE-UBA. Según su propia descripción, era un neoclásico que cambiaría sus pareceres después de la crisis de 1929 (Prebisch, 1983). Tal vez haya sido por sus responsabilidades en la función pública que mantuvo cierta irregularidad en sus clases hasta 1935 (Fernández López, 2008, p. 12). Más allá de su ruptura con la ortodoxia, el curso de Economía a su cargo se asemejó al de Gondra, pero más concentrado en autores como Pareto, Marshall y

5 Keynes identificó a Ricardo, John Stuart Mill, Marshall, Edgeworth y el profesor Pigou entre sus clásicos.

6 El programa de la materia Historia de las Doctrinas Económicas de 1948 alcanzaba hasta las doctrinas de posguerra, aunque sin referencias directas a Keynes ni a la revolución marginal.

Taussig, aunque, hasta ese año, sin referencia alguna a Keynes. Asimismo, al revisar los efectos del ahorro sobre el consumo en su clase del 1 de junio de 1936, Prebisch distinguiría a Keynes para explicar a sus estudiantes que las decisiones de ahorrar en un banco que presta por entero esa masa de dinero, solo provoca un desplazamiento del poder de compra de un grupo de la sociedad a otro (acreedores a los deudores), sin embargo, si el banco no prestara ese dinero habrá disminuido el poder adquisitivo, una dismunición real de la demanda (Prebisch R. , Curso de economía dictado en la Facultad de Ciencias Económicas. Segundo curso. Dactilografiado, 1936). González Bollo ha sugerido la posibilidad de que Prebisch haya leído primero la TG y luego el TD debido a que la TG ingresó a la biblioteca de la Oficina de Investigaciones Económicas del BCRA un mes después de su publicación, en marzo de 1936 (González Bollo, 2007, p. 50), sin embargo, la simplicidad del ejemplo sugerido por Prebisch y el desarrollo de sus clases de aquel año no muestran claridad suficiente para identificar a cuál de las obras se refería.

La posibilidad de que el ahorro no se conduzca hacia la inversión es una idea públicamente conocida, sobre todo, en la época del conflicto entre Keynes y los economistas del Tesoro británico, así y todo, la imagen que décadas después tuvo Prebisch de su accionar en contexto de aplicación de las políticas muestra, una vez más, que el efecto de la crisis en la práctica se reflejó antes que en su formación teórica, por caso, decía en su clase del 17 de agosto de 1936,

El público, que siempre tiende a dar un nombre a las cosas, llamó Economía dirigida, atribuyendo estas medidas al propósito de guiar la vida económica... como ustedes saben, yo estoy ligado, como colaborador, a estas medidas, y puedo decir que no ha habido ningún propósito de economía dirigida. Simplemente el Gobierno vio que los hechos se iban precipitando en una dirección, en un sentido que estimaba inconveniente, y puso en juego algunos medios de emergencia. (Raúl Prebisch citado en Fernández López, 2000, p. 197).

En aquel contexto, y a pesar de que, por iniciativa de Prebisch el BCRA enviaba entre dos a tres empleados a estudiar a la universidad de Harvard, este reconocía la falta de estudios teóricos en Argentina. Tanto fue así que había pensado en organizar una pequeña Escuela de Economía para formar al personal dentro del banco (junto al Ministerio de Hacienda), similar a la formación de licenciados en la universidad, pero con enfoques teóricos de economía de la que esta carecía. Debido a la baja estima del nivel económico de los egresados que postulaban a trabajar en el banco, se les realizaba un examen con preguntas como: ¿Cree usted que la teoría cuantitativa de la moneda tiene alguna validez en la Argentina? ¿Recuerda alguna experiencia en que se haya comprobado la teoría? ¿Cree usted que en un régimen de patrón oro se comprueba la teoría cuantitativa de la moneda argentina? (Prebisch, 1993 [1944], p.15).

Si bien Prebisch compartió con Keynes algunos diagnósticos sobre los problemas de las economías de mercado y utilizó alguna parte de sus ideas para la reactivación en épocas de depresión, resulta muy difícil sostener (con Love, 1996, p. 395) que alguna parte importante de su posterior enfoque estructuralista adeudara algo a la “revolución keynesiana”. Hacia fines de los años cuarenta más bien sucedió todo lo contrario, Prebisch puso

a Keynes en la misma categoría teórica que los neoclásicos. No encontró en él una explicación alternativa al ciclo económico –que buscó deliberadamente luego de su salida del BCRA en 1943– aunque compartió parte de sus recomendaciones políticas (Pérez Caldentey y Vernengo, 2016 y 2018, Pérez Caldentey [et al.], 2018). El uso del autor británico es constante desde su regreso a las aulas en 1944, el programa de Dinámica Económica –como se llamó en ese momento al segundo curso de Economía– incluyó tempranamente las diferencias monetarias entre Keynes y Harry D. White en las soluciones de Bretton Woods, pero siempre diferenciando el lugar relativo de Argentina y de América Latina en dicho debate (Arana, 2016). Al menos desde 1946, adoptaría una lectura profunda y sistemática de la TG en su curso de la FCE-UBA (Prebisch, 1993 [1947], p. 454), de este modo, amplió su programa en los años siguientes con textos de los economistas como Alvin Hansen, Joan Robinson y James Meade y dedicando casi una quinta parte del curso al estudio y crítica de las “teorías keynesianas” abordadas como teorías del ciclo en su último año en la FCE-UBA en 1948 (Prebisch, programas de cursos de 1944, 1946, 1947 y 1948).

A pedido del entonces director del Fondo de Cultura Económica, Daniel Cossio Villegas, preparó su *Introducción a Keynes* (1947): un intento de clarificar sus propias ideas sobre el “sistema keynesiano” en cuanto una teoría que permite explicar el desempleo y da instrumentos para que la política pública actúe sobre la realidad. El libro pretende la discusión y divulgación porque, como diría el autor, era “...confuso, impreciso, y difícilmente accesible aún al lector calificado.” (Prebisch, 1946, p. 18). Prebisch evitó desplegar todas sus críticas a la TG en su libro, las reservaría para su curso universitario y se pondría más crítico a medida que lo estudiaba. Los primeros meses de 1947 publicó una serie de artículos en el Boletín del Banco Central de Venezuela que incorporaría en su *Introducción...* En su curso de Dinámica Económica del año siguiente valoró la nueva teoría como inconsistente, dogmática y falta de realidad. Para Prebisch, las soluciones prácticas keynesianas eran independientes de su teoría, por ello señaló que, aunque políticamente influyente, “...el aporte teórico de Keynes será a la larga relativamente pequeño.” (Prebisch, 1993 [1948], p. 505).

En *El posible desarrollo de la teoría económica en la Argentina*, Prebisch se refirió a la sección que los Anales que la Academia Nacional de Ciencias Económicas editaría bajo su dirección, señaló que una de las deficiencias de la teoría económica general, su falso sentido de universalidad “...la teoría clásica o tradicional lo mismo que la nueva teoría keynesiana pretenden abarcar implícitamente todos los fenómenos de la realidad económica, tanto los que conciernen a los países industriales de intenso desarrollo como lo del resto de los países de organización capitalista.” (Prebisch, 1948a, p. 6). Ambas teorías “...pretenden abarcar implícitamente todos los fenómenos de la realidad económica”. Volvió a describir a la TG como un libro poco comprensible y oscuro, y esta vez el ataque se incluyó al “...abuso de la fórmula del multiplicador, de suyo muy discutible”.⁷

7 Se puede ampliar el análisis de las diferencias entre el multiplicador de Keynes y el coeficiente de expansión de Prebisch en Mallorquin (2015).

¿Esclavos de algún economista difunto?

La convocatoria a la Conferencia Económica de Londres de junio de 1933 fue con el ánimo de revisar mecanismos coordinados entre naciones para revertir la depresión internacional y estabilizar los cambios. Prebisch fue perito designado por el Consejo de la Liga de las Naciones y participó del comité preparatorio de dicha conferencia donde evidenció un debate entre expertos acerca de la salida de la crisis y el reestablecimiento del libre comercio. Si bien compartieron la idea que un aumento de precios eliminaría varios obstáculos para la recuperación, no se ponían de acuerdo en los medios. Así lo expresó en su informe:

Para unos, el alza debe ser un resultado natural del restablecimiento económico, mientras otros creen en la virtud de medios artificiales. Entre éstos últimos, que no son pocos ni dejan de ser calificados, figura uno de los expertos Británicos... Para que los precios suban, es indispensable que el nuevo poder adquisitivo que se entrega al mercado por medio de la expansión del crédito o la emisión de billetes, no quede en los bancos..., sino que vaya a manos de los consumidores y estimule así la demanda de mercaderías. (Prebisch, 1991 [1933], p. 92).

El debate evitó incluir este aspecto oficialmente debido al temor inflacionario y la inestabilidad monetaria que pudiera generar. En opinión de Prebisch, esto último tenía mayor probabilidad de ocurrencia en países deudores como la Argentina.

La influencia de Keynes en Prebisch se dio a través de las intervenciones del primero en la Conferencia Económica de Londres y los artículos publicados en el *The Times*, ambos en 1933. Había reconocido pronto la permanencia de la crisis, dijo "...empecé yo a tener muchísimas dudas acerca de mi teoría ortodoxa. Y empecé a pensar en una política expansiva. Por eso me atrajo tanto la serie de artículos de Keynes, que me convirtieron hacia una política expansiva" (Prebisch citado en Magariños, 1991, p. 100). Según Prebisch, Keynes "...tratando de explicar las razones para una política expansiva sin todos los refinamientos y explicaciones de *La teoría general...* Para mí esto tenía sentido, como usar una política de déficit o una expansión del crédito para promover la actividad hasta el momento en que la máquina estuviera funcionando." (Prebisch citado en Pollock et al, 2002, p. 551).

Mediante una crítica a la economía dominante, Keynes (1997 [1933]) descartó el problema del lado de la oferta y propuso llevar adelante una política activa de incrementos de gastos públicos en gran escala. Reconoció la efectividad de una depreciación y de regulaciones competitivas del comercio exterior pero solo a nivel nacional. Si el objetivo era incrementar la demanda de mercancías simultáneamente en todos los países, para incrementar los precios, los efectos de las depreciaciones se anularían, por lo que sugirió que la Conferencia se concentre en los aspectos expansivos y dedique menos tiempo a las políticas de protección de comercio.

En su regreso de la conferencia a Buenos Aires, Prebisch ofició de asesor del Ministerio de Hacienda dirigido por Federico Pinedo y del de Agricultura por Luis Duhau y escribió casi todo el Plan de Acción Económica Nacional (Magariños 1991, p. 103). Según recuerda, sería "Un plan keynesiano para expandir la economía, controlar el comercio exterior, trabajando con una política muy selectiva de tasas de cambio." (Prebisch citado en González

y Pollock, 1991, p. 471), sin embargo, el núcleo de actividades estatales del PAEN consistió primero en una “consolidación de las finanzas” mediante una serie de canjes de deudas internas (fiscales e hipotecarias) y, en segundo lugar, el establecimiento de un nuevo régimen cambiario junto a la instrumentación de controles de cambio que, en conjunto con la recién creada Junta Reguladora de Granos, actuarían para cambiar y asegurarle estabilidad a los precios relativos de las exportaciones respecto de las importaciones. Recién un tercer aspecto hizo referencia al plan de obras públicas orientado a disminuir el desempleo y financiado con recursos preexistentes (fondos bloqueados).

El Ministerio de Hacienda liderado por Federico Pinedo estimó que la baja de los precios de exportación afectaba a la demanda interna vía reducción de los ingresos y de este modo se agravaba el problema del desempleo. Por ello, la solución debía buscarse en las acciones internas al país, ya que no se podría esperar una recuperación internacional (Ministerios de Hacienda y Agricultura de la Nación, 1934, p. 79). El criterio para el desarrollo de las obras a cargo del Departamento de Obras Públicas se asentó sobre las capacidades reproductivas en términos fiscales y económicos. Se sugería elegir las obras que utilizaran más porción de trabajo e insumos nacionales.

El desarrollo de la crisis en otros países nos demuestra cómo se llega en esta materia a un punto muerto. La industria privada no puede absorber desocupados, puesto que para hacerlo tendría que producir más y al producir más ultrapasa muy pronto el límite de lo conveniente, agravando la situación. Es claro que, si todas las industrias lograsen hacerlo simultáneamente, la mayor producción sería consumida gracias al mayor poder adquisitivo proveniente de nuevos ocupados. Pero este movimiento simultáneo sólo puede ocurrir por un estímulo externo a la industria. Y el estímulo más eficaz para poner en movimiento ese mecanismo, son las obras realizadas por el Estado. Los trabajos públicos distribuyen poder de compra en una gran cantidad de trabajadores, aumenta la demanda general del mercado y contribuyen en esta forma a la absorción de desocupados en la industria privada. (Ministerios de Hacienda y Agricultura de la Nación, 1934, p. 87).

Pero no fue en el ámbito de la expansión fiscal que Pinedo pensó en Keynes, sino para justificar el nuevo régimen cambiario ante el Congreso Nacional, explicó que: “[e]l más moderno de los economistas ingleses, el potente y vigoroso Keynes, cree que sólo ha podido mantenerse el orden social en determinadas épocas por la devaluación de las monedas.” (Ministerios de Hacienda y Agricultura de la Nación, Discursos de los ministros Pinedo y Duhau 1934, p. 72). Asimismo, se mostró conocedor de los debates económicos en el mundo y en particular en parlamento inglés y autorizó sus palabras haciendo referencias a los medios *The Economist*, *Economic Journal* y *American Economic Review* y sus conocimientos sobre lo dicho por Marx, Schumpeter, Taussig y Mises. Pero, a pesar de sus herejías económicas, en el Ministerio de Hacienda se seguía identificando a la inflación con la cantidad de dinero circulante, aunque se desestimaba que la depreciación tuviera un efecto importante sobre los precios, debido a que repartiría su efecto entre la baja de los salarios y el aumento de la ocupación. Aunque Duhau se manifestó un tanto confundido por la nueva forma de gobernar la economía, no dudó en criticar la ingenuidad liberal de los “economistas clásicos” sobre los destinos de la economía argentina en crisis. Los deseos

de ambos ministros de retorno a una economía precrisis se encontraban con la necesidad de intervenir para evitar el colapso.

El fracaso de la Conferencia Económica Mundial en restaurar las condiciones que favorecían la acumulación global convenció al ministro Duhau que la época donde el estímulo europeo se reflejaba en el país había llegado a su fin. No había regreso visible al patrón oro. Según el ministro, además del control cambiario y de las juntas reguladoras, la producción industrial local se vería estimulada por "...la construcción de obras públicas reproductivas y ajuste de importaciones a la capacidad efectiva de pago del país (...) Habrá más trabajo. Más trabajo significa mayor consumo. Es a su vez mayor producción local." (Ministerios de Hacienda y Agricultura de la Nación, 1934, p. 167).

¿En qué medida el PAEN fue un "plan keynesiano"? La huida de Prebisch de las ideas y prácticas ortodoxas se produjo al unísono de muchas políticas regulatorias en otros países del mundo. Las observaciones estatales a este tipo de políticas como excepciones al orden liberal imperante –que le valieron el carácter "conservador ilustrado" (González y Pollock, 1991)– continuó durante casi una década, hasta que reflexionó detenidamente sobre los aspectos teóricos de sus experiencias prácticas. En términos económicos, los problemas de Argentina distaban mucho de los de Gran Bretaña y Estados Unidos, de hecho, la mayoría de las políticas enunciadas en el plan deben poco al economista británico. Si bien Prebisch definió el plan como expansivo y creyó –tiempo después– conveniente asignarle su compatibilidad con las ideas sostenidas por el ya influyente Keynes, la jerarquía de las políticas del PAEN muestran preocupaciones propias de un país falto de divisas, cuyos precios internacionales de materias primas caían constantemente, con preocupaciones por restaurar los precios relativos como principal mecanismo para mejorar el nivel de actividad interno. En 1933 Roy Harrod publicó una versión del multiplicador teniendo presente la expansión del comercio exterior y, si bien Prebisch utilizó nociones similares a las del multiplicador de una economía abierta (Vercesi, 1996, p. 326), no hay evidencias que haya usado otras referencias –como la de Harrod– para diseñar el PAEN. Más aún, al respecto del tipo de orientación política de dicho plan, dijo

¿Cómo evitar los efectos exteriores adversos sin la expansión? Mediante control de cambios. Keynes no había visto ese problema, porque no tenía por qué verlo, pero nosotros nos pusimos de acuerdo en que había que seguir una política selectiva que evitara las consecuencias exteriores y que la demanda se volcara internamente. (Prebisch citado en Mallorquin, 2006, p. 36).

En rigor, Keynes más que muchos liberales de su época, había advertido sobre los efectos de las importaciones en la expansión, pero para el caso de una región industrial. Los antecedentes del multiplicador en su versión keynesiana se remontan a un artículo de Richard Khan publicado en 1931, orientado al estudio de los efectos de la inversión pública en el empleo al que Keynes hizo referencia en sus artículos en *The Times* dos años después. Khan demostró el efecto expansivo de la obra pública sobre el empleo, aunque también alertó sobre efectos contrarrestantes que tendría una expansión al incrementar las importaciones y disminuir saldo del balance comercial (Kahn, 1931, p. 180). Queda claro que Keynes recomendó aumentar los

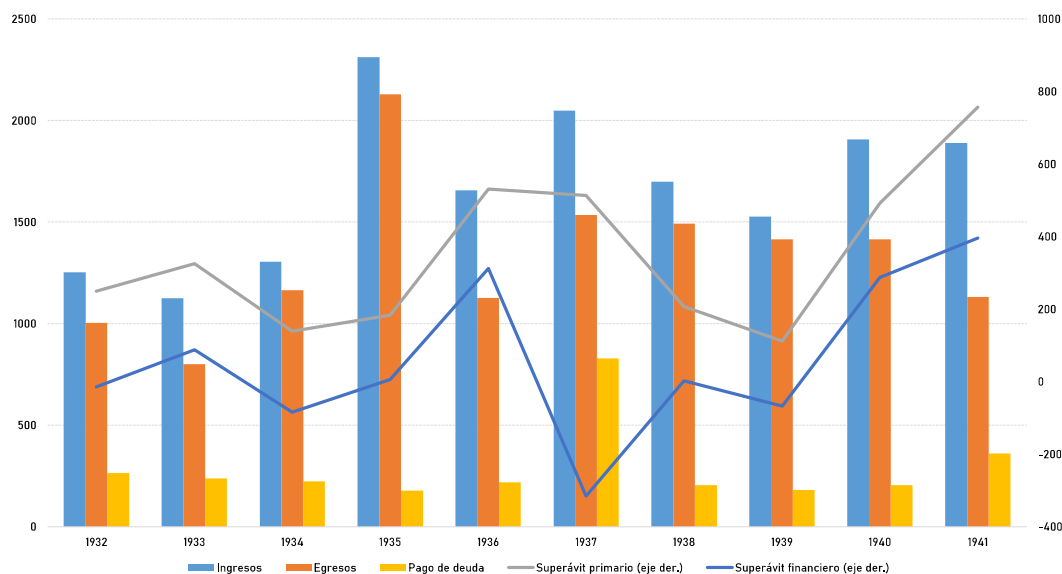
gastos y eliminar impuestos (política que debía financiarse con préstamos) y confió en que el incremento del producto permitiría financiar el gasto excedente, multiplicador mediante. Aunque esta herejía de las finanzas públicas no logró convencer a los funcionarios del tesoro británico (Pede, 2003, p. 38), se convertiría con el correr del tiempo en el centro del debate sobre la política fiscal. También propuso una política de bajas tasas de interés durante la recuperación.

Según la memoria del Ministerio de Hacienda de 1934 el plan de trabajos públicos anunciado en el PAEN a fines noviembre de 1933 cumplió el objetivo expansivo para disminuir el desempleo y estimular la industria nacional, al pasar de un desembolso de m\$ 41,2 millones en 1932 a m\$ 68,4 millones en 1933 y a m\$ 119,1 millones en 1934, representando este último año un 12,7% de los gastos totales. A pesar de ello, Pinedo señaló:

Pero no debe olvidarse que este programa de obras públicas debe subordinarse en todo momento a la capacidad de absorción del mercado para los títulos, con cuyo producto han de ser pagadas; y que se trata de un programa circunstancial y transitorio que no podría continuarse más allá de ciertos límites, sin ocasionar con el andar de pocos años un sensible recargo en el renglón de los servicios de la deuda pública del presupuesto nacional. (Pinedo, 1935, p. 22).

La expansión del gasto durante 1934 y sobre todo en 1935 permitió a una parte de la historiografía económica asignarle el carácter keynesiano al gasto público, sin embargo, la codificación y el diseño de las políticas se alejan de ello (ver Ilustración 1). El cuidado en no provocar medio circulante excesivo ya sea por el problema inflacionario o su contracara (para la ortodoxia) como era el problema del déficit fiscal, resultaba contrario a las ideas sostenidas por Keynes al menos desde 1931. Efectivamente, el déficit fiscal era señalado como el responsable de la mala performance económica.

Gráfico 1. Recursos y erogaciones del Tesoro Nacional (millones de m\$ de 1914)



Fuente: Cortés Conde (2007)

Como señalan Gerchunoff y Llach “[s]i es que el déficit presupuestario de 1930-34 evitó una mayor contracción de la economía, no fue de ninguna manera el resultado de una voluntad por amortiguar la crisis.” (2018, p. 175), por ello la identifican como un “keynesianismo pasivo”, o una política “anticíclica inconsciente”.

El inicio de la segunda guerra mundial agravó el problema para las exportaciones argentinas a Europa. El Plan de Reactivación Económica (PRE), conocido como *Plan Pinedo*, contempló una serie de políticas de corto plazo, de intervención en los sectores agropecuarios, industria y construcción, con el objetivo de reactivar el empleo y el poder de compra de la población. Se propuso la compra de excedentes de productos agrarios, la financiación de viviendas “modestas”, la expansión de la industria a través de mejoras en el costo del crédito y la protección del sector externo que “...deberá traer necesariamente el estímulo general de la demanda...Agregar nuevo poder de compra sobre el que se creaba entonces de modo espontáneo por el propio movimiento acelerado de la economía...” (Ministerio de Hacienda de la Nación, 1979 [1940], p. 411). Prebisch diría que se hicieron dos cosas “...primero, una política de reactivación interna basada en la expansión del crédito, pero al mismo tiempo controlando el ingreso. Una expansión prudente encauzada mediante la construcción, generaría una demanda general que serviría como elemento de reactivación.” (Prebisch citado en Mallorquin, 2006, p. 42).

El PRE tenía un esquema de financiación muy moderado, procuraba expandir mediante nuevos recursos fiscales pero sin emitir nuevos billetes,⁸ sino utilizar instrumentos de deuda del BCRA para bajar el tipo de interés, utilizando a la banca comercial como dispositivo de propagación del crédito. Se trató de no interferir ni reemplazar la actividad privada sino potenciarla, movilizando recursos osciosos, aunque con cautela que su expansión no desvirtúe desmedidamente el crédito ni las importaciones. Ciertamente se buscó ampliar la demanda de bienes mediante la intervención pública del Poder Ejecutivo en cuanto al comercio exterior y del BCRA en relación a la expansión interna. También incluyó la creación de nuevo régimen de intercambio para países de la región.

Juan J. Llach (1984) caracteriza al plan como de orientación “Desarrollista Keynesiana”. El aspecto Keynesiano lo encuentra en el aliento al cambio de la estructura productiva en la financiación de proyectos de largo plazo para evitar el “desempleo cíclico”, así como en la reactivación a través de la industria. Por otro lado, su carácter desarrollista vendría dado por la dirección del crédito, el visto bueno a la inversión externa directa, el reconocimiento del estancamiento externo y cierto proteccionismo moderado estructuralmente, aunque acentuado debido a la crisis económica. Para este autor el mismo plan alertaba sobre los efectos indeseados de la “industrialización keynesiana”, o una industrialización exagerada que termine reduciendo el comercio exterior, por lo que proponía un desarrollo industrial exportador y especializado en las materias primas nacionales (p. 524). Por su parte, Murmis y Portantiero (2011) lo caracterizan como un plan destinado a mantener la hegemonía política de la oligarquía terrateniente,

8 Los recursos para comprar excedentes de comercio exterior cuando los precios estaban deprimidos se cancelarían cuando estos subieran.

aunque con algunas propuestas de cambios industriales, que no eran vistas como directamente contrarias a los intereses de la clase dominante.

Aunque su interpretación es objeto de disputa, parece oportuno reconocerle varias dimensiones, por un lado, debido al corto plazo programado y al tipo de intervención pro mercado en la búsqueda de la reducción del desempleo le valieron su enunciación de keynesiano, por otro lado, como estructural, por el cambio que planteaba en relación con los centros cíclicos y al empleo industrial y, por último, en sus aspectos conservadores, por cuanto estaba orientado a sostener las relaciones de propiedad y gestión agrícolas-ganaderas y contener la expansión monetaria. No hay evidencias suficientes para caracterizar al PRE como algo keynesiano, tampoco a la política fiscal en esos años ya sea por una influencia de las prescripciones políticas o teóricas del propio Keynes. Como muestra también la Ilustración 1, el volumen de egresos cayó en términos reales de 1940 a 1941 y aquello provocó un ahorro fiscal neto, todo lo contrario, a una política fiscal expansiva. Algo distinto ocurrió con el PAEN, donde efectivamente –pese a la contracción fiscal de 1933– hubo intenciones de expandir los egresos fiscales reflejadas al año siguiente, aunque en ambos casos la economía mejoró su performance.

Notas finales

El trabajo traza diversas líneas de interpretación del significado de la circulación de las ideas keynesianas en el saber y hacer Economía Política en Argentina durante el período de entreguerras, coincidente con los inicios de la *revolución keynesiana*. En primer lugar, se identifica que hay escasos estudios sistemáticos sobre lo acontecido en las aulas que den cuenta de la recepción y circulación de las obras de John M. Keynes y, en segundo lugar, que es notable que una gran parte de las interpretaciones sobre los planes económicos de aquellos años le asignan una responsabilidad directa o indirectamente al autor británico. Asimismo hay muy poco escrito sobre la responsabilidad que probablemente tuvo Keynes en los usos de los fondos bloqueados por las deudas británicas con Argentina.

Aquí se examina lo acontecido en las aulas de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires donde las obras del economista británico tienen escaso brillo por sobre otras. El marginalismo dominante en la FCE-UBA mostró un uso de sus obras secundarias como el TRM o el TD y un trato no especializado del autor en el estudio de los problemas monetarios (normalmente las referencias eran economistas neoclásicos). A pesar de la circulación sus trabajos, lejos de dominar, los usos de Keynes formaron parte de un repertorio de economistas extranjeros, también anglosajones, que, en muchos casos recibieron más y mejor trato.

Parece haber una sobredimensión historiográfica del impacto de las ideas de Keynes en las aulas. Hasta 1945, se discutió un Keynes prerrevolucionario. Los profesores que dominaron el saber en estos años no fueron tan receptivos de sus ideas más heréticas, y en el período donde la TG se volvió corriente en las aulas, una figura central para la economía del país como fue Raúl Prebisch, desplegó una visión crítica de estos aportes. En este sentido, la influencia del autor tuvo una ligera potencia, distinta a la que gran parte de la historiografía le asigna.

Asimismo, al la inversa de la imagen nítida que se expresa sobre los usos de Keynes en la política económica, ha sido más bien un espectro, difícil de identificar o capturar, no solo en cuanto al diseño sino también a las acciones de política. El hecho que la crisis permanente de entreguerras habilitara herejías económicas, junto al perfil de entrenamiento económico foráneo, contribuyeron a crear la idea de una práctica keynesiana sostenida muchas veces por las referencias de autoridad que tanto Prebisch como Gómez Morales, entre otros, le asignaron. A pesar de ello, en primer lugar, una revisión simple de contexto y prioridades de los planes económicos muestra divergencias significativas por cuanto la política fiscal normalmente estaba relegada –por los problemas de inserción internacional de Argentina– a un segundo lugar e incluso, las miradas sobre los déficits fiscales de las autoridades económicas eran contrarias, precisamente, a lo poco sobre lo que hay acuerdo respecto de las ideas de Keynes: que el gasto vía deuda pública no es inflacionario cuando hay problemas de empleo. A pesar de ello, las autoridades argentinas tuvieron siempre una gran cautela en identificar el riesgo inflacionario potencial y para ello diseñaron sus planes de expansión con mecanismos de esterilización monetaria posterior.

Bibliografía

- Arana, M. (2016). Raúl Prebisch y el plan para los estudios de Economía en la Universidad de Buenos Aires en 1948. *Ciclos en la historia, la economía y la sociedad*, 27(47). Recuperado de <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/revistaCICLOS/article/view/1261>
- Barber, W. J. (1996). *Designs within Disorder: Franklin D. Roosevelt, the Economists, and the Shaping of American Economic Policy, 1933-1945*. New York: Cambridge University Press.
- Backhouse, R. y Bateman, B. W. (2014). *John Maynard Keynes. Un capitalista revolucionario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cañellas, M. G. (1963). Ladautor Temporis Acti. *Revista de Ciencias Económicas*, IV(20), 181-202.
- Caravaca, J. (2012). La Argentina keynesiana. Estado, política y expertos económicos en la década de 1930. En M. Ben Plotkin y E. Zimmermann. (comp.), *Las prácticas del Estado. Política, sociedad y elites estatales en la Argentina del siglo XX* (pp. 68-91). Buenos Aires: Edhasa.
- Caravaca, J. y Espeche, X. (2018). Keynes para armar. Teoría y práctica económicas desde la periferia (1930-1947). En J. Caravaca [et al.], *Saberes desbordados. Historias de diálogos entre conocimientos científicos y sentido común (Argentina, siglos XIX y XX)* (págs. 137-157). Buenos Aires: Libros del IDES.
- Cassel, G. (1938). La "teoría general" de M. Keynes. *Revista de Ciencias Económicas*, II (200), 227-236.
- Cortés Conde, R. (2007). *La economía política de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.
- Dillard, D. (1952). *La teoría económica de John Maynard Keynes. Teoría de una economía monetaria*. Madrid: Aguilar.
- Dosman, E. J. (2008). *The Life and Times of Raul Prebisch, 1901-1986*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- Fernández López, M. (2000). *Cuestiones económicas argentinas*. Buenos Aires: A-Z.
- Fernández López, M. (2008). *Economía y economistas argentinos 1600-2000*. Buenos Aires: Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Fernández López, M. (2008b). *Raúl Prebisch y su Alma Máter*. Buenos Aires.
- Fodor, J. (2000). El origen de los saldos en libras esterlinas de Argentina (1939/1943). *En Defensa del Marxismo*, 125-146.
- Gerchunoff, P. y Llach, L. (2018). *El ciclo de la ilusión y el desencanto*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Crítica.
- Gondra, L. R. (1933). *Elementos de Economía Política*. Buenos Aires: Librería "La Facultad" de Juan Roldan y Cía.
- Gondra, L. R. (1940). *Tratado de Economía Política (Curso General)*. Teoría de la riqueza social. Buenos Aires: S. A. Casa Jacobo Peuser Ltda.
- Gondra, L. R. (1943). Evolución del pensamiento económico en la República Argentina. En *Academia de Ciencias Económicas, Anales de la Academia de Ciencias Económicas* (Vol. 1, pp. 149-173). Buenos Aires.
- Gondra, L. R. (1945). Argentina. En I. F. Normano, *Pensamiento Económico Latinoamericano* (pp. 9-35). México: Fondo de Cultura Económica.
- Gondra, L. R. (1932). Programa de Economía. Universidad de Buenos Aires. *Facultad de Ciencias Económicas*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.
- Gondra, L. R. (1935). *Programa de Economía (segundo curso)*. Universidad de Buenos Aires. *Facultad de Ciencias Económicas*. Buenos Aires: Talleres gráficos Flaiban & Cía.
- Gondra, L. R. (1945). *Programa de Economía Política (Curso General)*. Universidad de Buenos Aires. *Facultad de Ciencias Económicas*. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.
- González Bollo, H. (2014). *La fábrica de las cifras oficiales del Estado argentino (1869-1947)*. Bernal, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- González Bollo, H. (2007). *La estadística pública y la expansión del Estado argentino: una historia social y política de una burocracia especializada, 1869-1947* (tesis inédita de doctorado). Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, Argentina.
- González, N. y Pollock, D. (1991). Del ortodoxo al conservador ilustrado. Raúl Prebisch en la Argentina, 1923-1943. *Desarrollo Económico*, 30(120), 455-486.
- Hall, P.A. (1989). *The Political Power of Economic Ideas: Keynesianism across Nations*. New Jersey: Princeton University Press.
- Harrod, R. F. (1958). *La vida de John Maynard Keynes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kahn, R. F. (1931). The Relation of Home Investment to Unemployment. *The Economic Journal*, 41(162), 173-198.

- Keynes, J. M. (1992 [1923]). *Breve tratado sobre la reforma monetaria*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Keynes, J. M. (1992 [1936]). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Keynes, J. M. (1988 [1931]). El final del patrón oro. En J. M. Keynes, *Ensayos de persuasión Vol. II* (págs. 249-253). Barcelona: Folio.
- Keynes, J. M. (1997 [1933]). *Los medios para la prosperidad*. En *Ensayos de persuasión Vol. II* (págs. 337-366). Barcelona: Folio.
- Keynes, J. M. (1931). La política económica en Gran Bretaña. *Revista de Ciencias Económicas*, XIX(116), 151-156.
- King, J. E. (2009). *Una historia de la economía poskeynesiana desde 1936*. Madrid: Akal.
- Lerner, A. P. (1938). La teoría general de Keynes sobre las relaciones entre el empleo, el interés y la moneda. *Revista de Ciencias Económicas*, II(129), 129-152.
- Lerner, A. P. (1938b). La teoría general de M. Keynes. *Revista de Ciencias Económicas*, II(121), 315-321.
- Llach, J. J. (1984). El Plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo. *Desarrollo Económico*, 23(92), 515-558.
- López, J. G. (2008). Keynes in Latin America and Latin American Keynesianism. En M. Forstater and R. Wray, *Keynes for the Twenty-First Century. The Continuing Relevance of The General Theory* (pp. 103-125). New York: Palgrave Macmillan.
- Louro de Ortiz, A. A. (1992). *El grupo Pinedo-Prebisch y el neo-conservadurismo renovador*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Love, J. L. (1996). Las fuentes del estructuralismo latinoamericano. *Desarrollo Económico*, 36(141), 391-402.
- Conte Mac Donell, A. (1928-02). La enseñanza de la Economía Política en la Facultad de Ciencias Económicas. Parte 1. *Revista de Ciencias Económicas*, 16(79), 1513-1528.
- Magariños, M. (1991). *Diálogos con Raúl Prebisch*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mallorquin, C. (2006). *Textos para el Estudio del Pensamiento de Raúl Prebisch*. Cinta de Moebio (25), 17-63.
- Mallorquin, C. (2015). Lord Keynes después de su muerte según Raúl Prebisch. *Estudios críticos del desarrollo*, V(9), 173-228.
- Ministerio de Hacienda de la Nación. (1979 [1940]). El plan de reactivación económica ante el Honorable Senado. *Desarrollo Económico*, 19(75), 403-426.
- Ministerios de Hacienda y Agricultura de la Nación. (1934). *El Plan de Acción Económica ante el Congreso Nacional. Discursos de los ministros Pinedo y Duhau*. Buenos Aires.
- Ministerios de Hacienda y Agricultura de la Nación. (1934). *El Plan de Acción Económica Nacional*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional.
- Moreno Quintana, L. M. (1939). *Programa de Política Económica*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires: Porter Hnos.
- Moreno Quintana, L. M. (1945). *Programa de Política Económica*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires: Imprenta de la Universidad.
- Murmis, M. y Portantiero, J. C. (2011). *Estudios sobre los orígenes del peronismo (2da. ed.)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Pede, G. C. (2003). British Treasury Responses to the Keynesian Revolution, 1925-1939. *Annals of the Society for the History of Economic Thought*, 44(44), 31-44.
- Pérez Caldentey, E. [et al.] (2018). *Manuscritos de las clases dictadas por Raúl Prebisch en Buenos Aires sobre la Dinámica Económica (6 de agosto a 22 de octubre de 1948)*. Santiago de Chile: CEPAL, Naciones Unidas.
- Pérez Caldentey, E. y Vernengo, M. (2018). *Raúl Prebisch: El desarrollo de la periferia*. Buenos Aires: Ediciones UNGS.
- Pérez Caldentey, E. y Vernengo, M. (2012). Retrato de un joven economista: La evolución de las opiniones de Raúl Prebisch sobre el ciclo económico y el dinero, 1919-1949. *Revista de la CEPAL*, (106), 7-22.
- Pérez Caldentey, E. y Vernengo, M. (2016). Reading Keynes in Buenos Aires: Prebisch and the Dynamics of Capitalism. *Cambridge Journal of Economics*, 40(6), 1725-1741.
- Pinedo, F. (1934). *Memoria del Departamento de Hacienda correspondiente al año 1933*. Buenos Aires.
- Pinedo, F. (1935). *Memoria del Departamento de Hacienda correspondiente al año 1934*. Buenos Aires.

- Pollock, D. [et al.] (2002). Aquellos viejos tiempos: la formación teórica y práctica de Raúl Prebisch en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 41(164), 531-553.
- Prebisch, R. (1947). *Introducción a Keynes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Prebisch, R. (1948a). *El posible desarrollo de la teoría económica en la Argentina. A propósito de esta nueva sección de los "Anales"*.
- Prebisch, R. (1991 [1933]). La conferencia económica y la crisis mundial. En R. Prebisch, *Obras, 1919-1948* (pp. 86-101). Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.
- Prebisch, R. (1993 [1944]). Inspección de bancos y la Oficina de Investigaciones Económicas. En R. Prebisch, *Raúl Prebisch. Obras 1919-1949. Vols. IV (1944-1949). Cursos Universitarios e indagaciones teóricas (II). IV vols. (pp. 1-17)*. Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.
- Prebisch, R. (1993 [1945]). Introducción al curso de Economía Política. En R. Prebisch, *Raúl Prebisch. Obras 1919-1949. Vols. III (1944-1948). Cursos Universitarios e indagaciones teóricas (I). IV vols (pp. 444-449)*. Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.
- Prebisch, R. (1993 [1947]). El sistema teórico keynesiano y sus proyecciones económicas y sociales. En R. Prebisch, *Raúl Prebisch. Obras 1919-1949. Vols. III (1944-1948). Cursos Universitarios e indagaciones teóricas (I). IV vols (págs. 479-491)*. Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.
- Prebisch, R. (1993 [1947]). Las teorías económicas de Lord Keynes y las doctrinas de los clásicos. En R. Prebisch, *Raúl Prebisch. Obras 1919-1949. Vols. III (1944-1948). Cursos Universitarios e indagaciones teóricas (I). IV vols (págs. 451-465)*. Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.
- Prebisch, R. (1993 [1948]). Introducción al curso de Dinámica Económica. En R. Prebisch, *Raúl Prebisch. Obras 1919-1949. Vols. III (1944-1948). Cursos Universitarios e indagaciones teóricas (I). IV vols (págs. 492-506)*. Buenos Aires: Fundación Raúl Prebisch.
- Prebisch, R. (1983). Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo. *El Trimestre Económico*, 50 (198), 1077-1096.
- Prebisch, R. (1986 [1950]). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *Desarrollo Económico*, 26 (103), 479-502.
- Prebisch, R. (1935). *Programa de Economía. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas*. Buenos Aires: Talleres gráficos Flaiban & Cía.
- Prebisch, R. (1936). *Curso de economía dictado en la Facultad de Ciencias Económicas. Segundo curso. Dactilografiado. Buenos Aires*.
- Prebisch, R. (1944). *Programa de Economía Política (Dinámica Económica). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas*. Buenos Aires: Edición Oficial. La Vanguardia.
- Prebisch, R. (1946). *Programa de Economía Política (Dinámica Económica). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Porter Hnos.
- Prebisch, R. (1947). *Programa de Economía Política (Dinámica Económica). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Porter Hnos.
- Prebisch, R. (1948b). *Programa de Economía Política (Dinámica Económica). Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Porter Hnos.
- Prebisch, R. (14 de 12 de 1946). *Anotaciones acerca de la reforma del plan de estudio de la Facultad de Ciencias Económicas (Bases para la creación de una Escuela de Economía en la República Dominicana). Borrador con correcciones. Dactilografiado. San Isidro, Buenos Aires, Argentina*.
- Prebisch, R. (1948c). *Anotaciones acerca de la reforma del plan de estudios de la Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires*.
- Prebisch, R. y. (1948d). *Comisión Asesora Plan de Estudios (mimeo). Buenos Aires, Argentina*.
- Sember, F. (2018). El banco mixto. En M. Rougier y F. Sember (coord.), *Historia necesaria del Banco Central de la República Argentina. Entre la búsqueda de la estabilidad y la promoción del desarrollo* (págs. 69-135). Buenos Aires: Lenguaje Claro Editora.
- Settimi, S. M. (2008). La influencia de Keynes en la evolución de las ideas económicas de Raúl Prebisch y su aplicación en Argentina, 1930-1943. *Análisis Económico. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco*, XXIII(54), 225-237.
- Skydelsky, R. (2009). *El regreso de Keynes*. Barcelona: Crítica.
- Skydelsky, R. (2013). *John Maynard Keynes*. Barcelona: RBA.

- Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas (1948). *Programa de Historia de las Doctrinas Económicas*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.
- Vercesi, A. J. (1996). *Influencia del pensamiento keynesiano en la política económica argentina (1933-1955)*. *Anales de la AAEP. Reunión Anual*, 31. Salta: Asociación Argentina de Economía Política; Universidad Nacional de Salta. Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales.
- Vercesi, A. J. (1995). *Influencia del pensamiento keynesiano en la política económica peronista (1946/1955)*. *IV*, 977-96. Córdoba: Anales de la Asociación Argentina de Economía Política. XXX Reunión Anual. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Río Cuarto.